

Presentación
«Espectros de la dictadura a medio siglo del golpe»
Andrea Estefanía - Diseñadora editorial

Durante el invierno del 2023 nos reunimos con Silvana para trabajar en lo que serían los nuevos libros de Alma Negra Editorial. Nos habíamos conocido con Silvana más profundamente cuando se acercó a mí a comienzos de ese año para que le diera clases particulares de InDesign, y eso terminó siendo una relación de afinidad y trabajo que continuó con una invitación para pensar y experimentar en este nuevo proyecto.

Hacer libros es una larga lista de detalles coordinados. Depende de varias personas que un libro llegue a materializarse. Lo que digo no es novedoso, pero lo importante aquí es que parte de ese proceso era un conocimiento que necesitaba traspasarle a Silvana en un contexto de enseñanza y en el proceso de creación de esta colección, llamada Impasse, nuestra primera colección, que nos dio la posibilidad de una acción política, de cooperación y de organización en el oficio de hacer un libro.

«Impasse es una colección destinada a colaborar en el debate sobre el pensamiento político de izquierda en un contexto neoliberal de aparentes callejones sin salida», dice la primera solapa de nuestros libros.

La primera vez que la leí, me pregunté cómo, en 2024, la misma izquierda que pasa por tiempos de desafección debido los propios procesos de imaginación política y al negacionismo, donde las verdades históricas se diluyen entrampadas en los callejones sin salida que construye la post verdad y la avanzada del fascismo -el más duro quizás que hayamos vivido como generación-, un grupo de personas, en esta editorial y en miles de nichos de resistencia alrededor del mundo, se plantean dar respuestas y espacios de discusión y análisis. A mí me parece romántico, pero también me alivia. Ante todo soy una militante afectada por una derrota, en constante esfuerzo por no dejarme desanimar.

Hacer libros en medio de una crisis ambiental y global, sin muchas posibilidades de generar un menor impacto en esa área, solo se compensa quizás con la posibilidad de reunirnos hoy, conversar y dejar abierta la posibilidad de aprender y discutir.

Cuando los diseñadores pensamos en una colección de libros, no pensamos sólo el libro como unidad, sino en el marco de una colección en la que se desenvuelve junto a otros libros, en que es visible como tal en una librería o en la biblioteca de las personas que los leen. Una colección no sólo debe verse como tal, sino que además, al imaginarla, deben saltar por sí solos los pies forzados para resolverla gráficamente. El primer libro lleva consigo una serie de reglas formales, es decir, tipográficas, de color, el uso de tintas, el papel; una síntesis espacial que es la base para el desarrollo de los libros por venir, por lo tanto, no es sólo pensar un libro, sino que pensar como todo se transforma en un sistema.

Cuando Silvana y Nico me presentaron sus ideas, hablaron de un concepto común para toda la colección: multitudes.

El 12 de marzo del año 2021, la estatua del general Baquedano fue removida de Plaza Dignidad, lugar en la que había estado 93 años. Durante el estallido de octubre de 2019, a lo largo de nuestro país, varios monumentos fueron destruidos, arrastrados, intervenidos y arrancados de sus lugares, como un grito de protesta contra los estandartes de nuestra nación. Un fenómeno llamado desmonumentalización

Cito a Magdalena Novoa, Doctora en Arquitectura y una de las fundadoras de la plataforma monumentos incómodos:

«Es un fenómeno mundial, que también está relacionado con otro fenómeno, de crisis política, de desigualdad, de racismo. Esto provoca dos cosas: por una parte, la necesidad de reunirse y de generar vínculos en el espacio público. Y por otra, cuestionar esos símbolos que no nos representan, que representan una narrativa de la historia que nos ha gobernado por mucho tiempo, pero que no es la narrativa con la que necesariamente sentimos o experimentamos el mundo. Lo digo como mujer, a mí no me apela ni me dice nada, por ejemplo, la cantidad de monumentos que hay a militares, a colonizadores, distintas figuras masculinas».

Agrego: en contraposición también a la representación de la comunidad LGBTQ+, los pueblos originarios, las niñeces, los animales como seres sintientes, etc.

Entonces, multitudes. Mis primeras referencias en el diseño responderían a una composición profusa, cargada de elementos que forman tramas. Pero, ¿qué hace una multitud que a lo lejos refleja una trama? ¿Derroca monumentos? Se reúne los viernes en la plaza, marcha, lucha contra los pacos? ¿Exige mejores condiciones para sostener la vida? En el ámbito del diseño me parecía difuso y formalmente más obvio una colección que en cada libro recompusiera una trama lejana. Entonces, pensé: frente a toda esta derrota, ese monumento que representaba un símbolo tangible e intangible de la revuelta, no fue derrocado por nosotros, a pesar de los muchos intentos. Una noche pandémica por las cámaras de galería Cima, vimos pasiva e impotentemente, como fue extraído con grúas y trasladado al museo histórico nacional para su restauración. Nos sacaron la estatua, nos sacaron la revuelta, nos sacaron una nueva Constitución, nos sacaron las ganas.

Los hilos que se llevan al caballo en la portada son hilos, no cuerdas. Son débiles, no tiran hacia un mismo lado coordinados. Ante todo, la portada es una crítica a la imposibilidad de la organización, a la sensación de ver pasar una revuelta encarnada, pero por el costado, más bien líquida. Pero también es un homenaje a nuestra fragilidad, y a entender que una derrota no es perderlo todo. Los espectros son testigos y acción de una revuelta que fue capitalizada políticamente por la derecha e institucionalmente negada y relegada a un momento de vergüenza y culpa. Después de la guerra todos son generales, dice el dicho popular, y en esta dinámica parece que también lo hicimos pésimo en la primera Convención constitucional, hablando de todo, como si no se hubiera tratado de eso, de hablar

de la vida que es amplia y compleja. Parece que los espectros de la dictadura se hicieron presentes también en quizás el único momento histórico que desafiamos con nuestra indeseada presencia.

En el ensayo «Mecánica de fluidos: diseño tipográfico ahora» del año 2000, Ellen Lupton reflexiona sobre el contenido y el contenedor de la siguiente manera:

«Hace treinta años, los diseñadores de vanguardia definían su misión como “resolución de problemas”. Su objetivo era identificar los requisitos funcionales de un proyecto y luego encontrar los medios adecuados para satisfacerlos. Hoy resulta más esclarecedor hablar de disolventes que de soluciones. El diseño es a menudo un ataque a la estructura, o un intento de crear edificios que puedan resistir y enfrentarse al asalto corrosivo del contenido».

Algo así como un estallido, ¿no? Quizás como derrocar monumentos.

Continúa la cita de Ellen Lupton:

«Las superficies limpias y lisas del modernismo resultaron ser una fortaleza poco sólida contra la cultura popular, a la que ahora se invita a entrar para alimentar la creación de nuevas obras. La imagen y el texto corroen los recipientes que los sellan. Las formas duras y afiladas ahora sólo lo parecen temporalmente, listas para derretirse, como el hielo, en respuesta a pequeños cambios ambientales. Todos los sistemas tienen fugas y todas las aguas están contaminadas, no sólo con materias extrañas, sino con trozos de la propia estructura. Un fluido, por definición, es una sustancia que se ajusta al contorno de su recipiente. Hoy, los recipientes se reconfiguran en respuesta a la materia que contienen».

Entonces, nuestro recipiente, que son nuestros libros y nuestra escuela, alojan esta sustancia corrosiva e intenta contenerla con el único fin de hacerla llegar a más personas. La sustancia, que es la posibilidad de colaborar en el debate sobre el pensamiento político de izquierda, puede incluso corroer el recipiente, ¡que así sea!

En los próximos números deseo representar de manera más cariñosa a las multitudes que llevan consigo la esperanza de un mundo mejor para habitar, representar la posibilidad de defender siempre nuestros momentos de imaginación política, sin vergüenza y con la calma que da el tiempo.

«Habitamos con fantasmas del pasado y pensamos con ellxs el futuro».

Santiago, abril de 2024.